

pocos porque los corrales de la calle de San Francisco le quitaban mucho terreno y se lo siguen quitando.

Aun teniendo en cuenta los cambios que hayan sufrido las cosas, hay en estas descripciones detalles desconcertantes y uno de ellos es el que nos ofrece el vecino de la calle del Cautivo Antonio de Lara, que linda al sur con otra de Blas Sánchez Bao, que puede ser la que figura en la calle de la Pringue, pero que al norte da a la calle del Cautivo y al poniente la Placeta de los Herradores. Ante las dudas se había supuesto al hablar de las plazas que la de Herradores pudiera serlo el anchurón frontero a la botica de don Gonzalo y ahora resulta que no puede ser y que con muy buena voluntad podría serlo la Plaza de los Dolores. ¡Quién sabe!

Los otros seis vecinos tienen pocos detalles, Alfonso Díaz Roperero está cerca de su hermano Santiago, bien acomodados y con la calle al norte.

El lindero de Aguilera era Juan García Salamanca, Francisco Guillén lindaba con el Mayorazgo Merino. Lindero de Juan Alfonso Ortiz era Tomás el Sastre.

Allí vivía como se sabe el cirujano Jiménez, que dice lindar al poniente con los herederos del Cautivo y al norte otra de don Fernando Aguilera. Qué interesante poder indagar lo del Cautivo que se ve ya próximo a ésto. ¿Quién pudo ser el cautivo? ¿Cómo, cuándo y con quién lo estaría?

En nuestro tiempo hemos tenido un prisionero, que sí, dió mucho ruido, porque lo dió todo el grupo, pero que no ha dejado huella.

Descontados los pozos, cruces, plazas y placetas, nos quedan por considerar en el pueblo viejo, la Mina, que es el arroyo circundante, y la Carrasola, con las indeterminadas Romeros y Marotos, que pudieran estar enclavadas o próximas a esta demarcación.

La Carrasola no era camino para ir a ninguna parte, pero era más, era el paso hecho por los pastores para ir a dar agua desde el camino de Manzanares al pozo Coronado y como hecho por los ganados, desparramado y sin límites regulares. Calle hermosa, que ya en 1750 tenía cerca de veinte propietarios de casas, pero como calle de pastores poco ilustrativa para el conocimiento general. Francisco Brazazos era uno de los vecinos. Juan Santiago tenía la mitad de una casa partición con las Animas y lindaba con otra de San Francisco. Clara López también lindaba con la de las Animas. Y nada más.

La Mina tiene las mismas características de la Carrasola, salvo el hecho de haberse saltado las casas el arroyo saliéndose de su primera circunscripción. Ni los vecinos en sí ni la descripción de sus propiedades ofrecen ninguna novedad.

En cuanto a la posibilidad de que la calle Romeros estuviera enclavada en esta demarcación ya se indicó la probabilidad de que lo fuera el trozo de calle Resa comprendido entre las calles de San Francisco y Mediodía, incluso que esta última fuera su continuación.

Ahora nos encontramos con que sólo hay dos vecinos, don Antonio López Guerrero, de estado Hidalgo, que linda por oriente con doña An-